

12/marzo/2018

EL MODELO NAPOLEÓNICO

La Revolución Francesa, quien dio el golpe de gracia a la anquilosada y decadente universidad católica de París, la enseñanza superior es reorganizada formando escuelas especializadas, entre ellas la escuela Politécnica de París.

Napoleón reorganiza la universidad como un monopolio y con total dependencia del estado y con una intención plenamente utilitaria y profesionalizante, un concepto muy distinto a lo que tradicionalmente se había entendido como universidad. Y nace así la universidad imperial (1808), al servicio del estado, que la financia y la organiza, define sus planes de estudio, su administración, el nombramiento de autoridades, y profesores y la moral pública que se ha de inculcar a los estudiantes. Y Napoleón declara: que su principal fin es tener un medio de dirigir las opiniones políticas y morales. Y forma así una universidad centralizada, burocrática y jerárquica. Donde crecieron un conjunto de escuelas profesionales separadas entre sí, carente de un núcleo aglutinador. Creadas, para preparar los profesionales que necesitaba la administración pública y la sociedad, donde la investigación dejó de ser prioridad y se reservó exclusivamente a las academias.

Y es el modelo Napoleónico, la que tuvo gran influencia en los países latinoamericanos a raíz de separarse de España y Portugal.

EL MODELO HUMBOLDT

Este modelo impulsa modificaciones para que la universidad moderna, reintroduzca la ciencia y la investigación en el quehacer universitario, surge del modelo propuesto por G. Humboldt para la universidad de Berlín. En Alemania el estado, a pesar de su absolutismo, la universidad, aun cuando carecían de autonomía, gozó desde principio de la libertad académica, que fue característica de las universidades alemanas, ello permite el gran desarrollo en todas las ramas científicas gracias a la presencia de los grandes pensadores de la época, que impulsa la libertad de cátedra preconizada por E. Kant. Todo esto desemboca que una relación estrecha e intensa entre la docencia y la investigación, cuyo modelo es copiado por muchas universidades del mundo y fué un elemento clave para el gran desarrollo científico que se produjo, a partir de entonces, en Alemania. Así, la universidad alemana impulsa el aprendizaje mediante la incorporación activa del quehacer científico, bajo la dirección de un maestro investigador.

Así, el modelo universitario con Humboldt es lo contrario del modelo napoleónico. Con Humboldt la universidad recupera el dominio de la ciencia y la investigación que estaba acaparada por las academias. El modelo alemán fue adoptado por las universidades norteamericanas, empezando por Harvard (1636), primero vinculada a la iglesia (Harvard, Yale, Columbia, Princeton, etc). Inicialmente empezaron en nivel de pregrado. Posteriormente adoptaron la enseñanza profesional. El aporte más sobresaliente de la universidad norteamericana de esa época es la introducción del departamento como unidad académica básica, en sustitución de la cátedra aislada y unipersonal Harvard (1767).

También del modelo universitario alemán adoptaron el método del seminario y crearon las escuelas para graduados (posgrado).

EL MODELO USA: LA UNIVERSIDAD COMO EMPRESA.

El modelo norteamericano nace cuando las universidades se consideran como empresa. Es decir, se debe gobernar, dirigir y ajustar a la universidad como una empresa comercial, y nace así la política educativa superior "empresalización de la educación" que luego se aplicara en Europa y Latinoamérica, y en todo el mundo.

Así, el gobierno de tales países y sus rectores consideran que toda universidad pública usando toda su herramienta técnica que proporciona la gestión de los negocios para alcanzar una mayor eficiencia y productividad y con ello posicionarse competitivamente en los mercados globales del conocimiento. Así, la universidad se ve obligada a producir los técnicos que requiera las empresas y



Universidad de Humboldt (Alemania 1810), que impulsó el modelo académico de Humboldt.

estas a su vez aportan recursos económicos para que las universidades orienten sus planes de estudio hacia formar los técnicos necesarias que se integran a tales empresas y a la vez, realizar investigaciones y generar tecnologías que mejoren y las hagan más competitivas. Y nace así un binomio universidad-empresa muy exitosa en el mercado global.

Tal política desdeña o ignora las diferencias sustantivas entre una empresa y una universidad, haciendo equivalente el trabajo fragmentado de la fábrica y la oficina al trabajo académico y, la producción de

bienes y servicios comerciales a la formación de ciudadanos y profesionales que respetan y apoyan la conciencia civil, la filosofía, la paz, el respeto al disenso, la pluralidad, al medio ambiente, los derechos humanos, a legalidad y desde luego la generación de conocimiento, la cultura y su difusión para todos. Así, los resultados de toda universidad, no son productos comerciales, no cotizan en la bolsa de valores, no se pueden valorar en el corto plazo ni usando indicadores cuantitativos que solo dan cuenta de sus costos y beneficios, tampoco se puede valorar en función de sus costos y ganancias y reducirla a una simple fábrica del conocimiento, operada mediante procesos y tecnologías administrativas que subordinan sus funciones a las exigencias del mercado y las ganancias.

Así, el debate en torno a la empresalización de la universidad supone al menos una triple disputa de la que depende el control y apropiación del conocimiento. 1.- La disputa sobre la identidad de la universidad como institución social o como organización. 2.- La disputa sobre la determinación de la naturaleza de las funciones de la universidad como bienes públicos inalienables o como servicios susceptibles de aprobación privada. 3.- La disputa sobre los modos de organización de la universidad como una comunidad del conocimiento o como corporación empresarial. Ante la recia y extendida oposición de los académicos a aceptar la empresalización de las universidades, la política del gobierno se dirigió a impulsar la privatización de la educación mediante las siguientes estrategias: a).- Trasladar los costos de la educación a los estudiantes y sus familias mediante el incremento de las cuotas por colegiatura y otros servicios. b).- Establecer políticas públicas que impulsen la educación superior privada, frenando el crecimiento de la pública, lo que se ha traducido en la reducción de subsidios y la contención del crecimiento de la matrícula pública. c).- Otorgar, permisos para la creación de múltiples universidades privadas, muchas sin cumplir con las exigencias académicas mínimas, permitir la reducción de los años de estudios (de 5 a 3 y de 40 horas clase/semana a 8), conformando lo que ahora se conoce como universidad patito. Obvio no todas. d).- Establecer normas más exigentes a las universidades públicas como la evaluación, acreditación y certificación, como requerimiento para recibir incremento de recursos económicos extraordinarios. Exigencias que benefician a la calidad de la educación pública, pero no son aplicadas a las universidades privadas, que aseguren un mínimo de calidad.

EL MODELO DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

Por su parte el sistema educativo inglés, crea la educación a distancia ("Open University" 1969) para ampliar la educación superior para la población abierta, en especial adultos y trabajadores, con uso masivo de los medios de comunicación.

Este sistema no requiere estudios de secundaria, preparatoria, su único requisito es saber leer y escribir y ser mayor a 21 años y otorga un título profesional con la misma validéz que tienen otras universidades tradicionales. Otra aportación del sistema educativo inglés, es crear las tutorías.

vazquez_gomezj@hotmail.com

*Profesor-Investigador. C. Agronómicas. Spaunach, UNACH, Chiapas.